

PAZ y BIEN

Universidad
Simón Bolívar
USBMéxico

Gaceta franciscana de la Universidad Simón Bolívar

Marzo 2022 No. 5

VOLVER AL CORAZÓN

“La pandemia del Coronavirus nos ha despertado bruscamente”, decía el Predicador del Papa, el P. Rainerio Cantalamessa, al inicio de la pandemia en abril del 2020, en la homilía del Viernes Santo en la Basílica de San Pedro. Ante la incertidumbre, decía: “Ha bastado el más pequeño e informe elemento de la naturaleza, un virus, para recordarnos que somos mortales, que la potencia militar y la tecnología no bastan para salvarnos”. Y nos animaba: “*No debemos volver atrás cuando este momento haya pasado. Como nos ha exhortado el Santo Padre, no debemos desaprovechar esta ocasión. No hagamos que tanto dolor, tantos muertos, tanto compromiso heroico por parte de los agentes sanitarios haya sido en vano. Esta es la «recepción» que más debemos temer.*” Y al final, la esperanza de que, al terminar esto, *nos levantemos a una nueva vida: “una vida más fraterna, más humana. ¡Más cristiana!”.*

En este tiempo de **cuaresma**, tiempo de **conversión**, vale la pena reflexionar si estos años nos han hecho más sensibles y humanos, y en caso de ser bautizados, si llevamos una vida más cristiana. La cuaresma no es fácil, pero en el fondo es clara para el que se abre a la fe y la oración de la Iglesia. La cuaresma es **un tiempo para renovar nuestros pensamientos y vida** acordes a la fe cristiana.

En nuestro mundo que con gran facilidad y fuerza se difunde la información, es posible que hayamos adoptado **criterios inspirados por el pensamiento dominante, la moda o distintas ideologías**, muchas de ellas no cristianas. Por ejemplo, ante la violencia que vivimos, ¿queremos la muerte del pecador?, ¿y no más bien “*que se arrepienta y viva*”? (Ez. 3,11). O en nuestra concepción del amor humano y la familia, ¿aceptamos con sencillez los misterios de la *Sagrada Familia*, que hermosamente se nos invita a contemplar durante el tiempo de *Adviento y Navidad*?, ¿o defendemos ideologías ajenas y contrarias a la **luz de la fe**? En fin, es tiempo de conversión, de «*volver al corazón*».

San Agustín, en uno de sus sermones comentando un pasaje del profeta Isaías (“*Redite prevaricadores ad cor*”), hace esta apasionada invitación: “***Volved al corazón.*** ¿Qué es eso de ir lejos de vosotros y desaparecer de vuestra vista? ¿Qué es eso de ir por los caminos de la soledad y vida errante y vagabunda? ***Volved al Señor. Vuelve primero a tu corazón;*** como en un destierro andas errante fuera de ti. ¿Te ignoras a ti mismo y vas en busca de quien te creó? ***Vuelve, vuelve al corazón y deja tu cuerpo. Vuelve al corazón. Mira allí qué es lo que tal vez sientes de Dios. Allí está la imagen de Dios. En el hombre interior habita Cristo. Y en el hombre interior serás renovado según la imagen de Dios.***”

La conversión es un camino permanente de volver a lo esencial de nuestra vida, de regresar a la casa del Padre, al amor de Dios.

INTEGRIDAD ACADÉMICA

Según Aristóteles: “*un pequeño error en el principio se convierte en un gran error al final*”. En la vida moral, esto tiene una notable importancia. Nuestros hábitos se van conformando con actos constantes, tanto las «virtudes» como los «vicios». Y estos últimos suelen manifestarse en la experiencia ordinaria de manera palpable: **una pequeña mentira** se convierte, poco a poco, en otras pequeñas mentiras y pueden transformarse en un modo de vida: aprender a vivir mintiendo. **Un pequeño acto de corrupción**, si lo justificamos por su banalidad, se puede convertir, poco a poco, en un modo de pensamiento y acción: “el que no tranza, no avanza”. Así pues, “**un pequeño error en el principio se convierte en un gran error al final**”.

La «Integridad Académica» no consiste sólo en algunos actos que hay que evitar, como *no copiar o no plagiar*, con el fin de cumplir unos deberes o formalidades institucionales. La Integridad Académica tiene un sentido más amplio y humano. Si esos pequeños actos de «**deshonestad académica**» los consentimos o justificamos pensando: “es sólo plagiar parte de un ensayo que nadie leerá”; “es sólo un examen, y al final, todos copian”; “no soy

tramposo, es sólo para mejorar mi promedio”... empezaremos a acostumbrarnos al mal, al engaño, a la mentira, a la corrupción. Y esto vale para la vida estudiantil, como para la vida profesional y personal. Por ello es vital ahora formarse en el carácter, en la firme determinación de **no permitir pequeños actos de deshonestad académica**.

La tradición antigua grecolatina desarrolló con seriedad «la doctrina de las virtudes». Cicerón, por ejemplo, trata de la diferencia entre **lo que es útil y lo que es honesto**. Es decir, entre “lo que puede convenirnos a nosotros” y “**lo que es justo en sí mismo**”. Porque esa es *la clave de la honestidad*, de la virtud. Si sólo buscamos lo que nos conviene, a nuestros gustos y a nuestro egoísmo, ya no hay nada que decir sobre lo que es una vida digna.

Una vida digna, esto va de por medio en la Integridad Académica. **Elijamos la virtud**, pues lo que ahora se siembra en la Universidad, será el fruto en el ejercicio profesional y nuestra vida personal. Evitemos que “*un pequeño error en el principio se convierta en un gran error al final*”.



Rincón franciscano

Cuentan las “Florecillas” que hallándose en cierta ocasión San Francisco, el último día del carnaval, junto al lago de Perusa, sintió la inspiración de Dios de **ir a pasar la cuaresma en una isla totalmente deshabitada** de dicho lago. Rogó a un devoto suyo que lo llevara en barca la noche del miércoles de ceniza, y que lo recogiera hasta el jueves santo, sin decir a nadie de su paradero. **San Francisco no llevó para sí más que dos panecillos**.

Allí estuvo toda la cuaresma sin comer mas que **la mitad de un panecillo**. Se cree que San Francisco lo comió por respeto al ayuno de Cristo bendito, que ayunó 40 días y 40 noches sin probar alimento alguno material (Mt. 4, 1-11). “*Así, comiendo aquel medio pan, alejó de sí el veneno de la vanagloria, y ayunó, a ejemplo de Cristo, 40 días y 40 noches*”.

LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO

En las recientes **Catequesis**, el Papa Francisco ha meditado la figura de *San José*, el padre de Jesús. La catequesis del miércoles 26 de enero, el Santo Padre reflexionó sobre **San José, el hombre que sueña**.

En la Biblia, como en las culturas de los pueblos antiguos, los sueños eran considerados un medio a través del cual Dios se revelaba. **El sueño simboliza la vida espiritual de cada uno de nosotros**, ese espacio interior, que cada uno está llamado a cultivar y custodiar, donde Dios se manifiesta y a menudo nos habla. Pero también debemos decir que dentro de cada uno de nosotros no está sólo la voz de Dios: hay muchas otras voces. Por ejemplo, las voces de nuestros miedos, las voces de las experiencias pasadas, las voces de las esperanzas; y está también la voz del maligno que quiere engañarnos y confundirnos. Por tanto, es importante lograr reconocer la voz de Dios en medio de las otras voces. **José demuestra que sabe cultivar el silencio necesario y, sobre todo, tomar las decisiones justas delante de la Palabra que el Señor le dirige interiormente**. El Evangelio narra cuatro sueños que tienen como protagonista a José.



Uno de estos sueños, es cuando **el ángel ayuda a José a resolver el drama que le asalta cuando se entera del embarazo de María**: «No temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt. 20-21). Y su respuesta fue inmediata: «Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado» (Mt. 24). Muchas veces la vida nos pone delante de situaciones que no comprendemos y parece que no tienen solución. **Rezar, en esos momentos,**

significa dejar que el Señor nos indique cuál es la cosa justa para hacer. De hecho, muy a menudo

es la oración la que hace nacer en nosotros la intuición de la salida, cómo resolver esa situación.

Queridos hermanos y hermanas, el Señor nunca permite un problema sin darnos también la ayuda necesaria para afrontarlo.

No nos tira ahí en el horno solos. No nos tira entre las bestias. No. El Señor cuando

nos hace ver un problema o desvela un problema, nos da siempre la intuición, la ayuda, su presencia, para salir, para resolverlo.

Vox docenti

Como profesional y docente en el área de las ciencias biológico-ambientales, los cursos de humanidades que nos brinda la Universidad Simón Bolívar me han abierto un panorama muy interesante y enriquecedor. Todos sabemos que, en general, las diferentes áreas del conocimiento se han atomizado y súper especializado, lo que a veces nos impide observar «el todo» y, lo que es peor, nos olvidamos de hacerlo desde una perspectiva elementalmente humana, la cual no tiene divisiones académicas de origen.

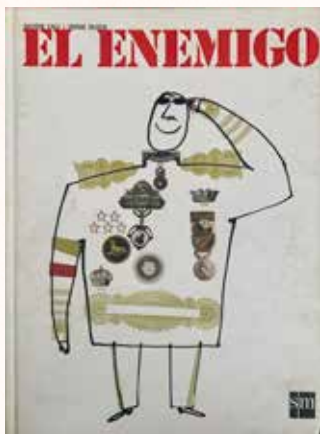
La formación humanística me ha permitido percibir que, en realidad, mucho de lo que hacemos, de lo que perseguimos como investigadores, de lo que queremos lograr como docentes, aunque a primera vista parezca muy diferente, es en esencia, la búsqueda de los valores cardinales y verdades fundamentales que están presentes desde los inicios del pensamiento.

Dra. Irma Esperanza Estrada Izquierdo
Coordinadora de la Maestría en Ciencias Ambientales

RECOMENDAMOS

“Es la guerra. En el desierto, dos agujeros. En cada agujero, un soldado. Son enemigos. El enemigo mata sin razón. La guerra es culpa del enemigo. Pero, ¿quién de los dos es «el enemigo»?”. La obra de Davide Cali y Serge Bloch, **“El enemigo”** (Editorial SM, 2008), es un álbum ilustrado, genial en su sencillez. A pesar de estar dirigido a niños, la breve historia de una guerra invita a la reflexión desde los pensamientos de un solitario soldado, atrapado en su trinchera, cuyo «manual» le indica todo lo que hay que hacer ante «el enemigo», a quien no conoce pero: *“hay que matarlo... no es un ser humano”*.

Una escena especialmente expresiva nace cuando en un momento de solaz, nuestro solitario soldado, con nostalgia medita: *“De noche, por encima de mi agujero, hay un montón de estrellas. Las estrellas te hacen pensar. Me gustaría estar allá arriba y poder*



mirar hacia abajo. A veces me pregunto en qué piensa el enemigo: ¿él también estará mirando las estrellas? Si las mira-se, quizás comprendería que esta guerra no sirve para nada y hay que detenerla”; lo que hace recordar la famosa frase de Dostoievski: *“la Belleza salvará al mundo”*.

FICHA TÉCNICA Y CONTACTO

PAZ y BIEN. Gaceta franciscana de la Universidad Simón Bolívar.
Marzo 2022. no. 5
Publicación trimestral de la Universidad Simón Bolívar.
Av. Río Mixcoac 48. Col Insurgentes Mixcoac, Alcaldía Benito Juárez,
CDMX, México. CP. 03920
Tels. 56299700 y 56299740
www.usb.edu.mx
Aviso de privacidad

Editor y contacto: Mtro. Ricardo Morales Rossell
ricardo.morales.ro@usb.edu.mx

En portada: San Francisco de Asís. **Detalle:** *El Sermón de los pájaros de San Francisco de Asís*. Anónimo alemán, S. XIV.

TESTIMONIO...

Teresa Martín, mejor conocida como **Santa Teresa de Lisieux** (1873–1897), aún cuando sólo vivió 24 años e ingresó al claustro del Carmelo a sus 15 años, fue considerada por el Papa Pío X “la santa más grande de los tiempos modernos”, y san Juan Pablo II la nombró “Doctora de la Iglesia”. Su feliz infancia fue truncada por la muerte de su madre, cuando tenía 4 años. Teresa tenía cinco hermanas, siendo ella la menor. Decide adoptar a su segunda hermana, Paulina, como su madre. Cuando Teresa tiene 9 años, se entera que Paulina entrará al Carmelo, lo que la llena de tristeza al perder nuevamente a una madre. Así, aparece una misteriosa enfermedad que ella misma narra en su autobiografía *Historia de un alma*. Durante meses padece dolores de cabeza, crisis de terror, come poco y duerme mal, tiene pesadillas y alucinaciones; su carácter alegre se vuelve amargo y melancólico. Su familia, al temer que esta enfermedad la llevará a la muerte, mandó oficiar misas para su sanación a la Virgen de las Victorias. Un día, mientras Teresa se quejaba llamando a «mamá», sus hermanas afligidas rezan a la Virgen; Teresa ve la estatua de la Virgen, que tiene en su habitación, que se anima y con una belleza que no puede describir con palabras, le sonrío. En ese momento sanó como si despertara de una pesadilla. Sus heridas de desamor,



Santa Teresa de Lisieux

enferma de tristeza, son curadas por la belleza de la sonrisa de la Virgen, por la ternura de la Madre del Cielo.